

Dup

EL ECUADOR
JUZGADO POR
WILLIAM E. CURTIS.

REFUTACION

POR

Paríftico E. Arboleda.

GUAYAQUIL.-1886.

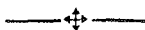
IMPRESA NACIONAL,

CALLE DE OLMEDO NÚMERO 33.

EL ECUADOR

JUZGADO POR

WILLIAM E. CURTIS.



REFUTACION

FOR

Pacífico E. Arboleda.



GUAYAQUIL.-1886.



IMPRENTA NACIONAL,

CALLE DE OLMEDO NÚMERO 33.

EL ECUADOR

JUZGADO POR

WILLIAM E. CURTIS.

El oro y la difamacion, elementos de corrupcion de nuestro siglo, empleados malignamente por los hombres de cierta escuela, con el fin de desconcepcionar a los gobernantes que rijen los destinos del Ecuador; léjos de conseguir su objeto, vemos que lo único que obtienen es ir arrojando negros nubarrones de descrédito sobre nuestra idolatrada Patria.

No satisfechos ya esos hombres con haber derramado profusamente el oro usurpado al Tesoro nacional para corromper a un periódido istmeño de nombradía y convertirlo en eco de difamacion del Ecuador, hemos visto que un escritor ecuatoriano en la república Arjentina y otro en Centro-América, obedeciendo a esta impía propaganda, se habian dado a escribir hojas volantes y aun folletos cuyas páginas cubrian de oprobio a su pais.

Siguiendo la misma senda, otro ecuatoriano desnaturalizado ha intentado sellar ese descrédito, no ya en hojas sueltas, periódicos y folletos, sino en las páginas de un libro que él llama obra monumental; y desde Europa ha consumado el mayor ultraje, llevando el afan de desacreditar a su patria a un término que no tocó jamas la ingratitud y sólo pudo pensar la desnaturalizacion.

Fruto de esa contumeliosa propaganda es el escrito que encontramos publicado en "El FARO," de México, correspondiente al 15 de Febrero del presente año, suscrito por Willam E. Curtis, escritor desconocido en el periodismo americano y en la república de las letras; escrito que reproducimos en seguida, así para hacer más resaltantes las calumniosas imputaciones que su autor dirige gratuitamente a nuestra patria, como para que, reconocida la ignorancia y malevolencia del escritor, podamos colocarlo entre Sila y Caribdis, encerrándolo en este ríjido dilema:—El señor *William E. Curtis* ¿conoce o no el Ecuador?—Si lo primero, ¿por qué lo calumnia, y se muestra ingrato con un país bajo cuyo cielo ha vivido?—Si lo segundo; ¿por qué difama a un país cuya sociedad e instituciones políticas desconoce?—Ingrato y calumniante o difamador gratuito, son los dos extremos del dilema; y *Curtis* ha incurrido fatalmente en uno de ellos; pues, si conociendo el Ecuador lo difama, es un ingrato y calumniante; y si, desconociéndole, le calumnia, es un difamador gratuito.

He aquí su artículo.

UN PAIS EN QUE LA IGLESIA ROMANA
ESTÁ TRIUNFANTE TODAVÍA.

"En el Ecuador, el Papa nombra todavía al Presidente, y el Clero dicta todavía las leyes. Como resultado natural, en todo aquel país no hay ferrocarriles, ni telégrafos, ni diligencias, ni caminos carreteros, si se exceptúan las grandes vías construidas por los Incas antes de la invasión de los Españoles; y aun éstas, no habiendo sido nunca reparadas, están ahora casi intransitables, y cubiertas de malezas como un soto"

"La ciudad de Guayaquil, único puerto que tiene el Ecuador, es un lugar de alguna importancia comercial, y residencia de muchos extranjeros. Estos han introducido ideas modernas y establecido escuelas públicas. La semilla así sembrada está produciendo su fruto, y es una amenaza constante para el poder de la Iglesia, en términos tales, que la porción principal del ejército del Ecuador se tiene

allí, para sojuzgar por medio de la fuerza a los que resisten la autoridad papal. Algunos ciudadanos emprendedores han organizado una compañía telegráfica, y están construyendo una línea a Quito, la Capital; pero constantemente corta la jente los alambres, y personas bien informadas aseguran que los frailes nunca permitirán que el telégrafo se lleve a cabo, por temor de que sirva de cuña que abra en el país brecha a otras modernas ideas”

“Hay en el Ecuador una ley que prohíbe la importación de libros, a ménos que hayan recibido ántes la sanción de la Iglesia; y los Jesuitas hacen las veces de inspectores en la Aduana, para impedir que la luz intelectual se difunda entre el pueblo. No se lleva registro ninguno de las rentas del Gobierno, y en consecuencia, ni el Presidente del Ecuador, ni su Ministro de Hacienda, pudieron dar a una Comisión Americana, el informe que les pedían respecto de las importaciones y exportaciones allí habidas, o de la suma a que ascendían los impuestos cobrados. Su ignorancia en cuanto a la inversión que se dá a las rentas, es igualmente supina; pero hay la creencia jeneral de que una parte considerable de ellas se emplea en el sostenimiento de los miles de sacerdotes, frailes y monjas que mantienen al pueblo en la oscuridad. Cuando los ingresos del Gobierno no son suficientes para llenar todas sus escijencias, para cubrir el déficit, se imponen préstamos forzosos a los comerciantes de Guayaquil. Un oficial con una patrulla de soldados, se dirige á los comerciantes y hace efectivo el pago de las cuotas que se les han asignado. Esta práctica ha dado lugar á una costumbre orijinal, pues los extranjeros residentes allí, para ponerse a salvo de tales impuestos, ponen señales en sus puertas que indiquen su nacionalidad. De aquí nace que la curiosidad de un viajero se despierta al ver los pabellones de los países extranjeros, en la entrada de las casas, ya sean privadas o de negocios, con una inscripción impresa en que se lee: “El que vive adentro es Americano,” o Francés, Inglés o Alemán, segun el caso. Hay veces que ni estas manifestaciones se respetan; y entónces tienen que recurrir a sus respectivos Ministros residentes, pidiéndoles protección”

“El único modo de ir de Guayaquil a Quito, Capital del Ecuador, es el de atravesar las montañas, haciendo nueve jornadas en mula. No hay hoteles ni posadas en el camino; y a los viajeros no les queda de consiguiente otro recurso, que llevar consigo camas y provisiones de boca. Puede encontrarse algo que comer en las “bodegas” o cantinas; pero los comestibles que allí se espendeden son de pésima calidad. El piso es quebrado y peligroso; pero la vista que presenta es grandiosa, porque el camino pasa rodeando las faldas del Chimborazo, considerado hasta hace pocos años como el pico mas elevado del mundo. Al rededor de este famoso volcán, se halla un grupo de otros veinte, el mas bajo de los cuales mide una altura de 15,922 piés, teniendo el mas elevado la de 22,500. Diez y ocho de entre éstos, aunque se hallan directamente debajo de la línea ecuatorial, están cubiertos de perpetuas nieves, y la cima de once no ha sido alcanzada nunca por ningun ser viviente, si se exceptúa el cóndor, cuyo vuelo es superior al de cualquiera otra ave. Resguardada por esta reunion de gigantes, yace Quito, la ciudad mas elevada del globo, y quizá tambien, la mas ignorante y degradada. Su origen se pierde en la bruma de los siglos, porque era una de las capitales de los Incas, cuando los españoles llegaron a aquel pais. Su poblacion es como de 200,000 habitantes; pero no ha habido en ella crecimiento ni progreso por mas de treientos años. No se tiene allí conocimiento de lo que pasa en el resto del mundo; no se publican periódicos para llevar la crónica de los acontecimientos; no se permite que haya otras escuelas que las dirigidas por los frailes, quienes enseñan solo el catecismo y la vida de los Santos, dando esto por resultado una depravacion moral y mental, que no tiene igual ni en Egipto ni en la India”

“La indolencia, la embriaguez y una vida licenciosa, son las únicas lecciones que con su ejemplo los frailes pueden dar. La asistencia a la misa todas las mañanas, y la confesion una vez por semana, son los solos requisitos que se exigen para ser buen ciudadano; por lo demas, el vicio en todas sus manifestaciones, no solo se tolera, sino se anima. Cuatro quintas partes de la poblacion, no saben leer ni ménos escribir, y no tienen otros cono-

cimientos que los que los frailes les han dado. El Ecuador es una República solo de nombre, pues su constitucion declara que la nacion "existe entera y únicamente consagrada al servicio de la Santa Iglesia.,, El ejército está dividido en cuatro secciones, llamadas respectivamente "La Division de la Santísima Virgen;" "La Division del Espíritu Santo;" "La Division del Hijo de Dios" y "La Division de la Sangre y el Cuerpo de Cristo." El Sagrado Corazon de Jesús," es el emblema nacional; y al cuerpo de guardia del Presidente, se le llama "Los Santos Lanceros de Santa Maria." No hay protestantes en Quito, y a ninguno que lo sea, se le permitirá residir en la ciudad. Todo se tolera allí, excepto la oposicion a la Iglesia; y el que no frecuenta los sacramentos, es apedreado."

"Ese lugar fué en otros tiempos la capital de un Imperio que se estendia desde el Ecuador hasta el círculo antártico, y cuya civilizacion excedia a la actual, siendo entónces ya conocidas y cultivadas todas las artes, ménos la de la guerra. Este reino fué derribado por 213 Españoles, al mando de un jefe que no sabia leer ni escribir, y que hizo dar garrote a un rey, porque no quiso llenar dos veces de oro el cuarto en que estaba preso. La vista mas interesante y patética de toda la América del Sur, la presenta el pueblo cuyos antepasados formaban este Imperio antiguamente, y el cual no usa mas que trajes negros, en señal de un luto perpetuo por Atahualpa, el último de los Incas: nunca rien, y por rareza se les ve sonreir, no tienen cánticos, ni se divierten jamás. La única apariencia de música que tienen, es un canto melancólico en llave menor, en que hacen la recitacion de la primitiva gloria de su raza, y de la cruel série de traedias que marcaron su conquista. Están fuertemente apegados a las tradiciones de su raza; y aunque la espada de los Españoles haya conducido por la fuerza a la Iglesia Católica, ellos practican no obstante, en secreto, los ritos de su antigua relijion, y conservan los restos de ella con la mayor veneracion."

"Aunque muy a la lijera, pero con toda imparcialidad, hemos puesto de manifesto los frutos que se ostentan allá en el Ecuador. Y si es un axioma que por sus frutos se conoce el árbol, y siendo el árbol que los ha producido

el romanismo, recomendamos a nuestros lectores deduzcan una recta consecuencia al contestar las dos siguientes preguntas. ¿Es el romanismo civilizador, o lo que es lo mismo, evangélico? ¿Tenemos nosotros los cristianos, razon en combatirlo?"

WILLIAM E. CURTIS."

Como para este linaje de escritores que, premunidos de la distancia, lanzan alevemente la calumnia, no hay ni el recurso de arrastrarlos a los tribunales de justicia, para que vayan a espiar su delito en una penitenciaría, apelemos a los medios que nos da la prensa, para reducir al articulista al conocimiento perfecto de la verdad.

Queremos, por tanto, suponer que el escritor de EL FARO de México, desconoce nuestro país; que no ha estado nunca en nuestra sociedad, y que jamás se ha tomado el trabajo de estudiar nuestras instituciones y modo de ser político; y para rectificar su criterio, dándole algunas nociones de geografía física y política e ilustrándole en todo cuanto él desconoce respecto a nuestra patria; vamos a invitarle a que haga con nosotros un viaje de recreo, costeándole, eso sí, de nuestro escaso peculio, todos sus gastos, que juzgamos no sean excesivos, desde que el viaje va a ser puramente mental, con el fin de ilustrar a nuestro *viajero* en los asuntos de un país que él desconoce, y el cual parece haber despertado en su espíritu algún interés, puesto que, aun sin conocerlo, se ocupa de él, si bien de una manera tan deprimente, tal vez por haberse inspirado en los escritos de esos hijos desnaturalizados del Ecuador, de los cuales no cuenta por ventura ni uno solo la feliz República de México.

I.

Embarcados en un vapor de la carrera, cualquiera que él sea, hemos penetrado en el golfo de Guayaquil.

Salga el escritor de su camarote, y venga a contemplar con nosotros este hermoso *país en que la iglesia romana está triunfante todavía*. Esta vegetación tropical, robusta, exuberante y lozana que cubre nuestro suelo, representa la virilidad de la raza que lo habita: ese cie-

lo diáfano y esplendente que convida a la meditación y a la poesía, es la manifestación de su espíritu, del carácter suave, jeneroso y hospitalario y de la índole dulce y apacible de sus habitantes. ¿Ves, viajero, la mansedumbre de este río caudaloso cuya masa de aguas va a precipitarse en el Oceano y cuya corriente surca la quilla del vapor que nos conduce?—Es el GUAYAS, cuyos hijos corren como sus aguas en pos de la ilustración y el progreso: mira aquí, hácia nuestra izquierda; y a este otro lado, y más allá, y aun más allá léjos, esos focos de luz que cual astros rutilantes brillan en el oscuro horizonte; son Faros luminosos puestos por la mano de la civilización, para advertir a los navegantes los escollos que la naturaleza tuvo a bien situar en estas latitudes; para evitar los desastres que las tinieblas de la noche pueden causar a los que navegan; bien así como las sombras de la ignorancia causan a los escritores que se arrojan al mar de las pasiones, sin dejarse guiar por la luz de la razón.

¿Distingues ya esa linda sultana recostada sobre la playa de su río, a la sombra de un bosque de palmares que sobrepasan a la perfumada selva en medio de cuya frondosidad se halla asentada? Es GUAYAQUIL, la reina del Pacífico: ¿oyes ese grato bullicio cuyos suaves rumores llegan hasta a bordo? es el murmullo que causa la agitación del trabajo: ¿ves cuán ligera cruza la locomotora, por sobre el perfil de la orilla, arrastrando un convoy de carros cargados de fardos de mercaderías? oyes cuál crujen sus ruedas sobre los rieles, al peso de tanta opulencia? mira cómo se deslizan los vapores fluviales sobre la tersa superficie de esta ría: vuelve la vista a tierra, y observa cómo van y vienen por las calles de la ciudad, en estrepitosa ordenada confusión, los carros de *tranvía* rellenos de pasajeros, los carruajes, las carretas conduciendo los productos de la industria: mira cuál cubre la ciudad esa red de alambres eléctricos: ve aquí y allá, hácia los dos extremos del Malecón, cuál brota espeso humo de las chimeneas de las fábricas y factorías; vuelve a mirar junto a los vapores que aportan a las márgenes del río, esa multitud de casas flotantes que son otras tantas oficinas de industria.

Mas, ha llegado la hora de prepararnos a desembarcar:

han tocado ya a bordo los botes de la Capitania del Puerto y el Resguardo. Ven, *viajero*; que yo te presentaré a estos funcionarios, empleados del Gobierno: ¿los has observado? qué cultos, qué oficiosos y cuán afables nos recibieron; no obstante saber que tú habias insultado temerariamente a su Patria: jenerosos por naturaleza olvidan pronto la ofensa; y además, saben que la *iglesia romana que está triunfante todavía en este país*, manda perdonar las injurias; y hé aquí por qué te han perdonado la que les has irrogado.

Llega, viajero, toma un asiento en esa pintada góndola, que es la de la Capitania del puerto; se te conducirá gratis, y el Jefe quedará de ello complacido.

Este, por el cual vas a desembarcar en Guayaquil, es un hermoso muelle, construido con maderas incorruptibles.

Si bien el principal, no es tampoco este el único puerto que tiene el Ecuador: hay otros a lo largo de esta estensa costa, que mide como 380 leguas de longitud, contando desde puerto *Bolívar* hasta *Santa Elena, Mantá, Bahía de Caráquez, Esmeraldas y San Lorenzo*, cinco puertos, fuera de otros menores.

¿De donde se te ocurrió decir en el artículo que ha motivado este viaje de recreo, que GUAYAQUIL es el único puerto que tiene el Ecuador? Debias haber temido se te acusara, cuando ménos, de lijereza, al consignar tan solemne disparate.

II.

Ven, ahora, conmigo hácia este lado de la ciudad, y ve ese vasto edificio: se llama el colegio de "San Vicente del Guáyas" fundado en 1842, por el ecuatoriano don Vicente Rocafuerte, siendo Gobernador de esta provincia, el mismo que ántes había sido Ministro Plenipotenciario de México cerca de varias Cortes de Europa y que despues, en 1836, vino a ser Presidente de la República del Ecuador. Mira frente a frente de este, otro edificio no ménos vasto y suntuoso; son dos colosos que se disputan el dominio de la ilustracion de la juventud. Este segundo es el "Colejio de los Hermanos Cristianos", fundado por el ecuatoriano Dr. Gabriel García Moreno, siendo presidente de la Repú-

blica, en época en que la *iglesia romana estaba triunfante todavía en el país*, como lo estuvo cuando esa misma mano civilizadora de García Moreno colocó sobre las costas del golfo que hemos recorrido, esos Faros luminosos que nos han conducido sin peligro hasta aquí. Avancemos un poco; y hallaremos a corta distancia de estos dos planteles de educación, otro más: es el "Seminario Conciliar de San Ignacio:" lo fundó, si mal no recordamos, la mano piadosa de otro ecuatoriano, sacerdote ilustre, prelado de la Iglesia romana, en 1816. Mira hácia este otro extremo de la plaza de "Bolívar," que es la que estamos recorriendo, y vé esa grande mansion cubierta de celosías y persianas, que semeja una gran jaula dorada para aprisionar avecillas: es el "Colejio Municipal de niñas," fundado por la Municipalidad Cantonal y reedificado en la parte material por la acción civilizadora y fecunda del señor García Moreno y de los prohombres de esa administración.

Dejemos este lugar, y ven conmigo hácia este otro extremo de la ciudad y por las calles que vamos atreviendo, irás viendo, aquí, al artesano encorvado, ohrando sudor de su frente, al rigor de un constante y honroso trabajo; allá, al industrial que se afana en preparar los productos de la riqueza nacional para exportarlos; acullá, al comerciante activo y diligente, en constante tráfico; más allá, aun más léjos y en todas partes, en fin, hombres que van y vienen afanosos y solícitos, ora, con un fardo a cuesta, sustentándolo sobre sus robustos hombros, ora conduciendo carretas llenas de frutos nacionales, y todos a una consagrados al incesante trabajo que honra y dignifica.

Hemos llegado ya a donde te conducía. Contempla, viajero, atentamente ese enhiesto edificio que se destaca al pié de aquella verde colina, cual si surgiera de en medio de las ondas del río, a cuya orilla ha sido edificado; es el Colejio de niñas de las madres de los "Sagrados Corazones," mandado construir por el ilustre García Moreno, en esa época en que la *iglesia romana estaba triunfante todavía en el país*. De ese plantel de educación han salido hijas virtuosas, encanto y delicias del hogar; esposas ejemplares, honra de la familia, prez de la sociedad; madres. . . . ¡ah, si, madres que han sido dechado

de abnegacion y tierna piedad en susublime majisterio, ¿Has contemplado bien? Mas, ven, viajero, todavia, a esta otra parte de la ciudad, y te mostraré otro edificio mas, levantado por la "Sociedad Filantrópica del Guayás" ¿Lo ves? ¿Has oido ese suave murmullo que se ajita allá dentro, cual si saliera de una pajarera?—Son tiernos rapazuelos que se educan a espensas de esa Sociedad de Beneficencia.

I al cruzar las calles que hemos recorrido ¿no habeis escuchado este mismo murmullo en varias casas de aparente propiedad particular?—Son otras tantas innumerables escuelas de uno y otro sexo, que el Gobierno, la Municipalidad y los particulares costean de sus fondos; pues su afan es procurar la ilustracion de la juventud.

¿De donde se te ocurrió decir que los extranjeros residentes en este suelo han sido los que han introducido las ideas modernas y establecido escuelas públicas?

¿No temias que la calumnia destapada hiciera colorear de vergüenza tu frente?

¿I puede ser la ilustracion de las masas una amenaza constante, como tu dices, para el poder de la iglesia, la única y verdadera civilizadora?

¿No; has leído, escritor prevenido, la majestuosa Enciclica de Su Santidad Leon XIII?

¿I quién ha civilizado al mundo, quién guardó solícita los tesoros de la civilizacion en la Edad media? fueron los libres pensadores o la Iglesia?

Los hilos telegráficos que has visto, no son, como falsamente lo has asegurado en tu escrito atrevido, empresa de una compañía de ciudadanos emprendedores, sinó obra pura y esclusiva del actual Jefe del Estado, Doctor José María P. Caamaño. El, al partir para la Capital a encargarse de la Presidencia de la República que le confiaron sus conciudadanos por voto espontáneo y popular, no la santa Sede como lo has asegurado temerariamente, llevó, en 1884, por decirlo así, en sus manos, el alambre que puso desde dos años ha, en comunicacion a la Capital con este puerto principal; y hoy, ese alambre, después de haber estendido sus ramificaciones en casi todas las provincias mediterráneas, sigue, impulsado por la accion

progresista de ese mismo Majistrado, hacia el Norte, para poner al Ecuador en comunicacion con Colombia.

¿Cuáles son *esas personas bien informadas* que dices te han asegurado que los frailes nunca permitirán que el telégrafo se lleve a cabo?

Ya quedan visto con nuestros propios ojos los alambres te légraficos; y bien puedes yadecir a esas personas que te informaron, que han faltado indignamente a la verdad, y que te han espuesto a sufrir una vergonzosa rechifla que resuene en el Continente, desde las playas del mar Caribe hasta el Golfo Mejicano.

Mas, ten cuidado, viajero, y repara bien en lo que voy a enseñarte.

Este que está aquí, delante de nosotros, grandioso edificio, que al no estar tú conmigo, lo tomarías acaso por una gran Pagoda o una inmensa Mezquita, por su aparatosa estructura arquitectónica, es la Aduana. Entremos.

¿Ves allí esos hombres, sérios y adustos, que se ocupan con afan de despachar varios cajones de libros para una de tantas librerías que hay en el país o acaso para la Biblioteca pública de la ciudad, ¿Son Vistas de Aduana; mira bien, ninguno lleva hábito talar; pues son todos padres de familia muy respetables y respetados en la sociedad.

Aquí tienes los libros puestos al despacho; pasa vista por ellos: la Biblia, la Historia Universal de César Cantú, las obras de San Agustin. Allí tienes libros de otros autores: Mariana, Chateaubriand, Lamartine, Augusto Nicolas: tambien los hay de Voltaire, Rousseau, Victor Hugo, Litré, y aun tambien obras de Benthan, Proudhon y Renan; pero estas últimas son únicamente para aquellos hombres de ciencia y conciencia, de edad provecta, cuyo criterio no es ya fácil se estravie; no para la juventud que se precipita en los abismos del mal, si se la deja ir a saciar su sed juvenil de saber en esas impuras fuentes.

¿Has visto bien?—¿Y no te parece ahora una calumnia atroz haber asegurado en tu mezcladoescrito que los Jesuitas hacen las veces de inspectores en la Aduana, para impedir que la luz intelectual se difunda entre el pueblo? Tú que has levantado tan en alto la calumnia contra mi Patria, estás en el deber de retractarte, si quieres respetar ese principio de moral universal; a saber, que hay

mayor virtud en arrepentirse de una falta cometida y apartarse de ella, que en no haberla cometido.

III.

Puesto que a nuestra llegada en este puerto, ha dado la casualidad de que se halle en él el Presidente de la República; ven, viajero, y te presentaré a él. Su permanencia en este lugar es siempre precaria y ocasional; así, mal podrá darte datos minuciosos, si le pides, sobre todos los asuntos administrativos.

Entra conmigo en esta modesta casa, de ménos suntuosa apariencia que los establecimientos de educacion que has visitado: ello depende de que el actual Presidente se preocupa más de la educacion pública que del esplendor que en otros pueblos rodea al Poder.

Aquí lo tienes. Hecha como está la presentacion, puedes tratar con él: sus finas maneras y cultos modales, así como su fluida e interesante conversacion, cautivarán bien pronto tu atencion. Cortés, afable e insinuante, te abrirá campo a la confianza; y si eres ilustrado, entra sin temor alguno a probar su competencia. Si quieres datos sobre su vida pública, guarda en la cartera de viaje este boceto biográfico que ha publicado "Las Nov. dades" de Nueva York en su número correspondiente al 1º de Abril del presente año. Mas, para que lo retengas en la memoria, voy a referírtelo aquí.

EL PRESIDENTE DEL ECUADOR.

(De "Las Novedades" de Nueva York).

"Una de las más cobardes tentativas de asesinato que pueden indignar la conciencia de un pueblo, herir el honor nacional y estigmatizar a una fraccion política, acaba de poner en gravísimo riesgo la vida del Presidente del Ecuador"

"El 6 de Febrero de 1886 figurará en la historia de aquella república al lado de otra fecha fatal y memorable que mancha sus páginas: la del 6 de Agosto de 1875, en que

caía bajo el puñal de los asesinos el Presidente García Moreno.”

“El señor Caamaño, el ciudadano ilustre que por la moderación de sus ideas, lo acendrado de su patriotismo y la nobleza de su carácter mereció que después de esas agitaciones profundas y recientes se fijaran en él los ojos de todo un pueblo, para que su nombre sirviera como lazo de unión entre todos los elementos que contribuyeron a derrocar la última dictadura, ha caído en la vil celada de Yaguachi, y evitado casi milagrosamente el arma homicida que pocos instantes después arranca la vida a un militar pundonoroso, muerto en el cumplimiento de su deber.”

“No hay palabras con qué calificar ese crimen. La historia se encargará de juzgar a sus instigadores, lanzando contra ellos el fallo terrible que condena esas aberraciones de una ambición desenfrenada y ciega.”

“Léjos de nuestro propósito asumir el papel de acusadores. La conciencia pública se ha anticipado al fallo de los jueces; conocida es la historia de los sucesos recientemente acaecidos en aquel país, y en labios de todos están los nombres de los verdaderos culpables.”

“No es ese nuestro objeto. Proponemos únicamente dar a conocer, siquiera sea circunscrita a los límites de un mero bosquejo biográfico, la personalidad altamente respetable, simpática y digna que hoy ejerce la primera magistratura del Ecuador y cuyos merecimientos no han sido parte a librarle de las asechanzas de los asesinos. La reprobación universal pesa sobre éstos. El primer resultado de su crimen ha sido aumentar los títulos ya numerosos del señor Caamaño al aprecio de sus conciudadanos y excitar una manifestación unánime de simpatía y adhesión al Presidente y de protesta contra la conducta vil de sus enemigos.”

“Hé aquí algunos datos biográficos que hemos podido reunir a la ligera, para acompañar al retrato del Presidente del Ecuador, que en esta página ofrecemos a nuestros lectores.”

“En 1838 y en la ciudad de Guayaquil, vió el señor Caamaño la luz primera. Su padre don José María Caamaño, oriundo de México, desempeñó cargos muy honoríficos en

el Ecuador y por los años de 1865 fué candidato propuesto por el inolvidable García Moreno para la Presidencia de la Republica."

"Educóse el jóven Caamaño en la Universidad famosa de Quito, la Salamanca de América, donde siguió con singular aprovechamiento los cursos de jurisprudencia hasta graduarse de doctor, dejando en su paso por las aulas gratos recuerdos a sus profesores y captándose desde entónces el aprecio cariñoso de cuantos con él compartieron las lecciones de la ciencia."

"Andando el tiempo, vémosle consagrando su asombrosa actividad al comercio y a las importantes empresas agrícolas cuya buena direccion hízole cobrar merecida fama de hombre laborioso, enérgico, constante, de honradez intachable y hábil administrador, dotes que especialmente acreditó en la conservacion y desarrollo del fundo Tenguel, la primera y más valiosa hacienda de cacao del Ecuador, propiedad de su familia y que mide más de treinta leguas de estension."

"Asi activamente ocupado, gozando del aprecio y respeto de todos sus coacudadanos y del amor de su familia, veía el señor Caamaño deslizarse felices y tranquilos los años de su vida, hasta que, a pesar de no haber tomado nunca parte activa ni indirecta en la política, fué elegido y aclamado candidato para la Presidencia de la República en 1882."

"No tardó la dictadura que por entónces oprimía al país en dirigir contra él su persecucion implacable. Proscrito por Veintemilla y confiscada su hacienda de Tenguel, se dirigió al Perú, donde con su cuñado el jóven coronel don Reinaldo Flóres, hoy una de las primeras figuras militares del Ecuador, y los generales Darquea y Salazar, organizó y dirigió las dos expediciones del Sur cuyas proezas nadie ha olvidado y que tuvieron parte tan decisiva en la restauracion del orden legal en toda la República."

"A las órdenes, la primera de ellas, de Salazar y Flóres, lanzóse desde las fronteras del Perú hasta Quito, con tal rapidez de movimientos que asombró y desconcertó al enemigo; y unida a las tropas constitucionales del Norte y del Centre, comandadas por los bizarros generales Sarasti y Laudázuri, tomaron a Quito despues de trece horas de

reñido combate. La segunda expedición del Sur, mandada personalmente por el señor Caamaño, actual Presidente del Ecuador, se incorporó al resto del ejército constitucional en Mapasingue, en Mayo de 1884, e hizo toda la campaña que terminó con la brillante toma de Guayaquil, el 9 de Julio de aquel año, distinguiéndose siempre sus soldados por su moralidad, valor y disciplina.”

“Estas dos expediciones del Sur a las que tanto deben la causa de la ley y el orden y el restablecimiento de la Constitución desconocida por una dictadura infame, fueron armadas, organizadas y costeadas por el Presidente Caamaño y otros miembros de su familia. De la actividad de su cooperación personal como soldado de la patria, basta decir que en la toma de Guayaquil, el mayor número de bajas correspondió a la división Caamaño.”

“Hallándose en el Perú, después de la toma de Quito, fué nombrado por el sufragio universal miembro del Gobierno Provisional; y triunfante la restauración, la Asamblea Nacional le eligió Presidente interino, nombrándole después por aclamación Presidente Constitucional, cargo que hasta ahora ha ejercido fiel y dignamente”

“Con tal favor acogió su nombre la opinión, que el candidato opuesto por los radicales, don Eloy Alfaro, apenas obtuvo en la Asamblea trece votos; recojidos obligadamente entre aquellas hechuras suyas a quienes su voluntad y empeños dieron el cargo de diputado en las provincias de Manabí y Esmeraldas, a la sazón (que no ahora) por él y sus amigos gobernadas a su antojo.”

“Fácil es apreciar la enseñanza que de aquel hecho se deduce: la inmensa mayoría del país rechazó al candidato radical, porque no olvidó ni olvidará que Alfaro pertenecía al número de los que figuraron en la revolución escandalosa de 8 de Setiembre de 1876, que elevó a Veintemilla, después de haber hecho la campaña como subalterno de éste y Urbina, combatiendo el gobierno constitucional de Antonio Borrero. No podía olvidar el pueblo ecuatoriano, cuando la restauración le devolvió el derecho de sufragio, que sobre las ruinas de aquel gobierno y las víctimas de aquella guerra se elevó el dictador aborrecido a quien el acta de Guayaquil, entre cuyas firmas se encuentra la de “M. Alfaro”, llama “soldado re-

publicano, esclarecido ciudadano y benemérito patriota que ha honrado la República dentro y fuera." Así explicará la historia que el pueblo del Ecuador no perdonase a Alfaro esa complicidad en el encubramiento de aquel hombre funesto cuya dominación fué "obra de todos los radicales sin exceptuar uno solo." como lo sienta el ex-Presidente Borrero en su notabilísimo *Estudio para la Historia* publicado en *La Nación* de Guayaquil, el 10 de Octubre de 1885."

"La enorme mayoría con que fué elegido Presidente el señor Caamaño contra los trece únicos votos que optaron por el caudillo radical que poco despues encendia en el país la guerra civil, prueba mucho en favor del buen sentido del pueblo ecuatoriano, para el cual no cabia punto de comparacion entre el patriota abnegado que organizó a su costa la brillante segunda División del Sur, "habiendo sido la 1ª tambien obra suya y de sus deudos,"—por las cuales la Nación no ha pagado un solo céntimo—y el subalterno de Veintemilla, a quien la Asamblea Nacional exigió en vano *explicaciones* y que no debia tardar en ofrecer al país espectáculos como el levantamiento de Esmeraldas, la expedición del *Alajuela*, el saqueo de Montecristi y las proezas de Jaramijó."

"El pueblo ecuatoriano dejó oír su voz, aconsejado por la razón, la gratitud y el patriotismo; y los hechos han demostrado el acierto de su elección."

"Pocas veces se ha encargado un gobernante de la dirección de los asuntos públicos en circunstancias más penosas y difíciles. A la penuria del Tesoro y la situación calamitosa del pueblo esquilinado por la codicia de una camarilla insaciable, se unian la paralización del comercio, los amagos de los enemigos del orden y la desmoralización administrativa, triste legado del desgobierno anterior."

"Pero apesar de tan adversas circunstancias, en ménos de dos años se han conseguido resultados que sorprenderian en épocas normales y en condiciones mucho más favorables. En el Ecuador y fuera de él se han admirado y aplaudido los esfuerzos del Presidente Caamaño y su gobierno por el mejoramiento y progreso del país. La moderación, firmeza y honradez de aquella administra-

cion le han merecido unánimes elogios; y en medio de las turbulencias ocasionadas por la ambición y reprimidas con energía háse hallado medio de dar poderoso impulso a las obras de utilidad pública, a la construcción de líneas férreas y telegráficas y al establecimiento de numerosas empresas que, unidas a las inmensas ventajas proporcionadas por el ferrocarril y el telégrafo, han de acelerar la prosperidad del Ecuador y el desarrollo de sus vastísimos recursos.”

“La enumeración de las mejoras materiales realizadas y de las obras públicas, construidas o comenzadas en tan corto tiempo, son el más harto timbre de gloria de la Administración Caamaño y su mejor título a la gratitud del Ecuador.”

“Las protestas que hoy menudean de todas partes de la República contra el miserable atentado de Yaguachi, evidencian la popularidad indiscutible de su primer magistrado, y prueban además que en el Ecuador no existen hoy sinó dos partidos: uno, el de los hombres de bien sin distinción de colores políticos, que excederán el puñal y el pillaje; el otro, que no merece el nombre de partido, ni siquiera el de bandería política. No lo es ni puede serlo la gavilla de los asesinos de Yaguachi, de la banda de los Cerezos y de los salteadores de la Sierra.”

“La Providencia ha protegido la vida del primer magistrado de la República. Quiera asimismo impedir la repetición de esos crímenes que deshonran a las naciones, y de las contiendas civiles que son el principal obstáculo entre el Ecuador y la prosperidad que tan merecida tiene y que está llamado a gozar bajo el imperio de la paz, de la ley y del buen gobierno.”

Lo habeis visto? Este es el Presidente del Ecuador, quien te ha hecho una recepción espléndida, sin tomar en cuenta para nada las calumniosas imputaciones que le has dirigido en el escrito de “EL FARO” de México.

Debias haber sentido, al verte en presencia del Jefe de la Nación Ecuatoriana, que la vergüenza quemaba tu frente; pero él supo revestirse de alta discreción para disimular el sonrojo que asomaba en tu rostro. Esto te

servirá para que en adelante no aventures un juicio ligero sobre estas altas personalidades; pues acontece que tarde o temprano se encuentra el calumniante en presencia de su víctima, y entónces son terribles los tormentos que pasa de angustiosa espriacion. Más, esto te servirá de ejemplo y enseñanza, para que seas más cauto y previsivo.

Ahora, prepara tus arreos de viaje, para seguir a la Capital, cruzando las provincias mediterráneas.

IV.

Fastidiosa comision me he impuesto mal de mi grado; que esto de servir de *cicerone* a un extranjero con infu-las de escritor, habia solido ser pesada condicion; pues hay necesidad, lector paciente, de ir apuntándole hasta los más pequeños detalles, a fin de que en una omision cualquiera no haga pié la calumnia.

Venga *D. William E. Curtis*, y demos priu ipio a la jornada.

Entra, pues, viajero, en este vapor de la Compañia Nacional de Navegacion fluvial: está pagado tu pasaje. Este en que navegamos, es uno de los muchos vapores que posee un estimable y opulento armador ecuatoriano, el Sr. Pablo A. Indaburu, sujeto muy respetable por su honradez, inteligencia y laboriosidad. Pasea la vista por las dos márgenes de este poético río decorado de selvas perfumadas, en medio de las cuales aparecen aquí y acullá florecientes quintas, valiosas haciendas y opulentos ingenios, en donde se desarrollan la agricultura; las industrias pecuaria y azucarera y otros emporios de riqueza pública, a la sombra de leyes benéficas y paternales. Aquí halla el trabajo proteccion eficaz y decidida de parte de la autoridad y de la ley, y los habitantes viven en estas comarcas, bajo un régimen patriarcal, poco menos felices y dichosos que en la soñada Arcádia.

Las revoluciones que así en México como en el Ecuador, y otros pueblos de la America Latina, han ensangrentado la tierra, no han llegado todavía a manchar estas riberas paradisiacas. Aquí no se ha oido todavía que la estadística criminal registre esos delitos inauditos

que vemos por desgracia en las Gacetas de México y otros pueblos: la índole suave de los hijos de este suelo es el trasunto fiel de su clima primaveral; así como la rigidez de las breñas y moles abruptas por donde pronto treparémos, manifiestan el indómito valor de la raza que las puebla.

Hemos llegado a Yaguachi: desembarquemos y vamos inmediatamente a la estación del Ferrocarril del Sur ¿Oyes, viajero, cómo asorda estas soledades el pito de la locomotora? Pero aun tenemos tiempo; y antes de partir, ven a recorrer la risueña villa de Yaguachi. Repara un hermoso templo, dos planteles de educación para niños de ambos sexos; bellos y hermosos edificios, hoteles, cantinas, en donde podemos tomar una buena refacción; nada falta en esta población cuyos contornos cercan ricos bosques, cacaotales, cafetales, estendidas llanuras en donde paze muellemente abundante ganado; vastas plantaciones de caña de azúcar; injénios, quintas de recreo y valiosas haciendas, en medio de cuyo lindo valle serpentea este apacible río.

Volvamos a la estación: aquí tienes el pasaje. Ven, ocupemos este magnífico carro; que el tren va a partir.

Esta línea que vamos recorriendo fué establecida e inaugurada en 1872 por el Sr. Dr. D. Gabriel García Moreno, Presidente de la República, la cual línea habria llegado ya a la Capital, atravesando los Andes, si los enemigos de todo progreso no hubieran cortado esa preciosa existencia.

García Moreno, genio superior, alzándose sobre las preocupaciones de la época, inició esta obra verdaderamente monumental, en medio de las agitaciones públicas que promovieron contra su Gobierno los sectarios de la iniquidad, quienes, entónces como ahora, declararon guerra a la Iglesia, cuyo decidido protector fuó aquel ciudadano ilustre, hasta dar en tierra con él, asesinándole bárbaramente el 6 de Agosto de 1875.

Desde entónces, la República, presa de ese círculo protervo, no solo paralizó su marcha en la senda del progreso por donde la empujara la propulsión soberana de aquel genio, sinó que retrogradó a tiempos de triste recordación.

Suspendida toda obra pública, el tiempo, constante

destructor de todo progreso, y la incuria oficial se encargaron de deteriorarlas o destruirlas. Perseguidos desde entónces todos los hombres de orden, emigraron al extranjero, amedrentados de ver que el veneno, el puñal o el plomo homicida, cegaba la existencia de los preladados de la Iglesia y de los hombres más ilustres de la Patria.

Ocho años duró esta aciaga dominacion, durante la cual los reveces sufridos por los patriotas dejaron al usurpador y a las comarcas que dominaba, en la paz que trae el envilecimiento del pueblo y la tirania del Poder.

Despues de esta larga época, plugo al cielo devolver a la Nacion sus derechos y prerogativas, no sin que precediera una lucha sangrienta; y entónces, el actual majistrado " que por la moderacion de sus ideas, lo ascendrado de su " patriotismo y la nobleza de su carácter mereció que, " despues de esas ajitaciones profundas y recientes, se fi- " jaran en él los ojos de todo un pueblo, para que su nom- " bre sirviera como lazo de union entre todos los elemen- " tos que contribuyeron a derrocar la última dictadura," volvió los ojos a la Patria y ha iniciado este nuevo periodo de reparacion: sólo desde entónces ha vuelto el anhelo del progreso a remover el afan por las obras públicas y por el adelanto moral y material del pais.

Este anhelo y este afan han hecho que el Sr. Caamaño tradujera en obra práctica y realizable el adelanto de esta vía férrea, celebrando un contrato con el Sr. M. J. Kelly, para llevarla hasta Cibambe y empalmarla con la carretera que luego recorrerémos.

Vale la pena, viajero, de que hayas recibido esta leccion de Historia Política del Ecuador, para que no siga estraviado tu criterio, ahora que visitas mentalmente mi Patria.

Mas, hemos llegado ya á la estacion de Chimbo, límite de esta línea férrea, despues de haber recorrido 149 Kilometros en ferrocarril; y es fuerza que nos apeemos del tren.

Ahora, cabalga sobre este brioso alazán; tomaré yo aquel otro, y continuaremos nuestra marcha a caballo.

Este camino que seguimos es la trocha de la carretera: dos horas mas de viage, y habrémos tocado en esta. Sigamos miéntas tanto el camino, contemplando estas ri-

sueñas praderas cuya sola vista entretiene el ánimo y aleja el fastidio de este monótono y antiguo sistema de viajar. Mas, hé allí la carretera; apuremos a nuestras caballerías, para llegar más pronto a ella, y luego arribar a Riobamba, capital de la Provincia del Chimborazo.

Al fin estamos ya viajando sobre esta amplia senda cuya solidez de construcción nos recuerda las carreteras romanas. Repara en esta calzada, levantada desde los abismos sobre dos moles estupendas de cal y piedra: sus bases no han podido ser removidas por los bruscos sacudimientos que esta serie de volcanes que nos circunda acostumbran hacer en sus retozos seculares. En su firmeza vive eternamente retratada, hablando a los siglos, la del carácter de su autor; porque es preciso sepas que cuantas obras importantes halles aquí a tu paso, son construidas por ese hombre extraordinario cuya sola memoria engrandece a mi patria; por García Moreno, jénio muy grande y elevado para la América; el cual, si su destino te hubiera presentado teatro más amplio ¡ah! habría entonces acaso impulsado a la humanidad a un porvenir grandioso . . . pasarán siglos para conséguir llegar a él.

I es fuerza que sepas, viajero, que en aquella época, la más floreciente que ha tenido el Ecuador, era este *un país en que la iglesia romana estaba triunfante todavía.*

¡Ah! Es que el triunfo de la Iglesia es la victoria de la verdadera civilización.

Empero, dejemos a un lado discusiones que pueden ser fastidiosas a un libre pensador, ni es esta la ocasión de intentar convencer a los sectarios de la impiedad y sacarlos de sus errores. Nuestro viajero ha incurrido en otros no ménos hirientes contra la Patria y cúmplice sacarlo de ellos, haciéndoselos mirar con sus mismos ojos y palpar con sus propias manos.

Hé allí Riobamba.

Esa virgen india que allí ves, recostada sobre las faldas de un volcan, fué en un tiempo capital de un grande Imperio. Hoy, capital de una provincia que cuenta de diez y siete a veinte mil habitantes, es una linda ciudad; como lo estás viendo, cortada en anchas calles paralelas, rectas y de bien pavimentado piso; se halla situada a 2,798 metros sobre el nivel del mar. Como lo ves, tiene una her-

mosa Catedral y el templo de San Alfonso, de construcción moderna: cuenta además cinco templos, un Monasterio, varios planteles de educación, una cárcel, dos edificios nacional y municipal donde están las oficinas públicas; hay buenos hoteles, fondas y posadas; y el carácter de sus habitantes es tan afable y hospitalario, que muchos extranjeros han fijado en él su residencia.

Pernoctaremos en esta hermosa ciudad, bajo cuyo cielo esplendente gozaremos de una fresca temperatura; y mañana continuaremos nuestro viaje hasta Ambato, para tomar allí la Diligencia.

V.

Hemos amanecido un tanto repuestos, después de haber pasado la noche en el magnífico Hotel que hay en esta hermosa ciudad; y preparadas ya nuestras caballerías, continuemos el viaje hacia la Provincia de Tungurahua, en donde haremos alto en Ambato, pasando por Mocha, hermoso pueblo situado en las faldas del Chimborazo, hasta donde llegan las Diligencias; siguiendo siempre la magnífica carretera.

Admira, viajero, el esplendor de la naturaleza en estas latitudes. Esta tierra erizada de elevadas montañas, en cuyas entrañas hierve y se ajita el fuego de los volcanes, ha abierto sin embargo extensos espacios entre las dos cadenas de los Andes, para que sirvan de arterias por donde puedan afluir la civilización y el progreso y derramarse en los pueblos interandinos. La altiplanicie por donde vamos, se extiende desde este páramo llamado *Sanancajas*, y va a terminar en el nudo de *Tiopullo*, cerca de la Capital, dejando cubierto este valle de verde vegetación, pues aun en ese vasto arenal que vamos a entrar, denominado *Guachi* se vé que la pródiga naturaleza no escasea sus productos.

Una vuelta más de camino, y al pié de ese recodo, se descubre la ciudad. Apresuremos la marcha, y para no detenernos, vamos gustando sobre nuestras mismas cabalgaduras de estas deleitosas y rosadas fresas que con inagotable prodigalidad producen estos campos.

En ese que acabamos de recorrer, denominado *Gua-chi*, se dieron dos batallas, allá en los tiempos famosos de la Independencia: la primera adversa a las armas de los patriotas; próspera la segunda. Sucre, el Gran Mariscal de Ayacucho, no pudo soportar que las armas españolas retuvieran largo tiempo la palma de la victoria, y perdidoso, volvió sobre el mismo campo en donde la veleidosa fortuna le negara sus favores, y arrebató, a despecho de la suerte el laurel del vencimiento de las manos españolas.

Conviene que sepas estos pormenores históricos, para que no pases como ignorante cuando trates con la ilustrada jente de la villa en que ya vamos a entrar.

Héla allí. Bajemos esta pequeña pendiente y entraremos luego en la Ciudad. Véla: qué hermosos huertos la circundan; rectas y bien trazadas sus calles, se vé por el aseo que en ellas reina, que la cultura y la decencia presiden en esta hermosa Ciudad, cuna de hombres ilustres, cuyos nombres registra con orgullo la Historia. Patria es esta de un eminente historiador, el Dr. Pedro Fermín Cevallos, cuya historia política te cumplía haber leído, para rectificar los estravios de tu criterio; lo es igualmente del más dulce y ameno poeta, Juan León Mera, cuyos cantos habrán quizá llegado a tus oídos; lo es también de otros muchos ilustrados literatos, como Anacarsis y Augusto Martínez etc etc. y lo es, finalmente, de un gran escritor, hijo ingrato de esta Patria ilustrada, llamado Juan Montalvo, que recorre ahora mismo el viejo mundo, echando tras sí un reguero de descrédito contra el país que le dió el ser.

Discípulo de ese propagandista impio, has venido tú a recoger sus malignos frutos y has dicho de la manera más procaz, que "en el Ecuador, el Papa nombra todavía al Presidente y el Clero dicta todavía las leyes," asección calumniosa que ha quedado confutada.

Tomemos posada en este hotel, denominado *La Aurora*, uno de los mejores de esta villa; y como es probable que entres en comunicación con los hombres que la habitan, puesto que su carácter hospitalario y comunicativo, te abran las puertas a relaciones amistosas, fuerza es

que recibas algunas nociones de historia, respecto de la provincia en cuya capital vamos a pasar esta noche. Esas nociones, te las vá a dar un hijo de esta misma ciudad, Juan Leon Mera, por medio de su Catecismo de geografía que sirve de texto a los niños de la escuela.

“Esta Provincia fué erigida en 1859; AMBATO, su capital, fué fundada por los españoles en 1534 bajo la advocacion de *San Juan Bautista*. Destruida completamente por el terremoto de 1698, se la reedificó un cuarto de legua más arriba, pero siempre a la márgen derecha del rio *Ambato*. El terremoto de 1797 volvió a destruirla. Hoy ha mejorado mucho en lo material, si bien nunca ha podido levantar edificios públicos que llamen la atencion, ni menos un templo como el de la *Matriz*, que segun la tradicion fué magnífico, y del cual el temblor de tierra mentado no dejó piedra sobre piedra. AMBATO está a una altura de 2,608 metros sobre el mar, a 1° 14' 20" de latitud S. 0° 5' 32" de longitud occidental, y con una temperatura media de 15° 3 centígrados. Su clima es seco y ventoso; su aspecto aseoado y alegre; casas generalmente de un solo piso; calles rectas y anchas las principales; está rodeada de quintas y huertos hermosos; las orillas del rio son muy fértiles y amenas y en ellas se producen frutas variadas y exquisitas. Posee la ciudad cuatro templos: la *Matriz*, *Santo Domingo*, *San Francisco*, [hoy Iglesia del Hospital] y la *Merced*; un *Hospital*, una buena *Escuela de los Hermanos Cristianos*, otra de niñas, una *Casa de Gobierno* y otra *Municipal*. A pocas millas de AMBATO, en el pueblecito de *Atocha*, y a la orilla del rio, se halla el elegante y cómodo *Seminario* mandado levantar últimamente por el Ilustrísimo Señor Arzobispo Ordoñez. La juventud tiene, además, en el centro de la poblacion el *Colejio Bolívar*, fundado por una ley de 1861. AMBATO en sus dos plazas, la *Mayor* y la de *San Bartolomé*, tiene todos los Lúnes un mercado o feria, donde se hacen transacciones mercantiles muy considerables. Las zapaterías ambateñas son justamente acreditadas, y de sus panaderías sale el *pan de huevo*.

“ que tiene pocos rivales en la República. La población asciende a más de 10,000. Además de los terremotos, las guerras han causado mucho daño a *AMBATO*: en 1812 sufrió las consecuencias de la de *Mocha*, y en 1820 y 1821 las de las dos de *Huachi*. En 1835 se dió, a dos leguas de distancia, la batalla de *Miñarica*, y en 1882 la de *Quero*.”

Ahora, busquemos el reposo, para continuar mañana nuestro viaje a la Capital.

VI.

Lástima es que a consecuencia de que nuestro viaje vá a ser en diligencia, no podamos recorrer la provincia de Leon, ni hacer de ella un estudio medianamente detenido. Mas, creemos, que con el conocimiento que has adquirido de lo que es el Ecuador, por los lugares que hemos recorrido, bastarán por sí solos a causarte vergüenza de las inexactitudes que acumulaste en tu escrito publicado en “*El Faro*” de México.

Ha llegado la hora de partir: vamos a tomar asiento en la diligencia.

Ocupa ese lugar y acomoda tu maleta de viaje, que el aúriga ha dado la señal de que va a partir la diligencia.

Ahora, repara, viajero, la coloridad con que rueda sobre esta tersa carretera: mira cuál se suceden, y cuán hermosos son los paisajes que decoran el camino; mira. ¡Ah! *Curtis* se ha quedado dormido: es tan pesado para un *mister* viajar en diligencia!

Dejémosle que repose: si bien es mucho lo que este viajero ronca; al fin sus ronquidos servirán para aguijar el tiro; y así llegaremos mas presto de lo que pensábamos, a la Capital de la República, cuyo hermoso aspecto sorprenderá a *Curtis* al despertar.

VII.

¡Ola! ola! viajero, *Curtis*, despierta, que has llegado a la ciudad mas elevada del globo, y segun tu asercion, quizá tambien la mas ignorante y degradada,

Necio; ¿podías creer que la Capital de una República, libre e independiente, cuna de hombres ilustres, en las ciencias, en las armas y en las letras, fuese una tribu de ilotas, una recua de salvajes, como has tenido la avilantez de afirmar?

¿I podías suponer que tus dichos quedarían sin la merecida réplica indignada?

Has tenido la insolente arrogancia de insultar a un pueblo culto, noble y hospitalario que recibe amoroso en su regazo a cuantos llegan a él de extrañas playas; a un pueblo que te recibió a tí mismo, según se me ha informado últimamente, con demostraciones las más cordiales de cariñoso afecto!

Has dicho que "en el Ecuador, el Papa nombra todavía al Presidente y el Clero dicta todavía las leyes"; y el magistrado que hoy rige los destinos de esta Patria, elegido por el voto espontáneo de sus conciudadanos, como todos los que han gobernado el Ecuador, y este recinto augusto de las leyes, en donde se hallan congregados los padres conscriptos, te están diciendo: *mentis*.

Dijiste que en todo este país no había ferrocarriles, ni telégrafos, ni diligencias, ni caminos carreteros; y la existencia de todas estas conquistas de la civilización, que has palpado tú mismo, te están diciendo: *mentis*.

Dijiste que los jesuitas hacen las veces de inspectores en la Aduana, para impedir que la luz intelectual se difunda en el pueblo; y la Calumnia, constreñida por la Verdad, te está gritando: *mentis*.

Dijiste que no se lleva registro ninguno de las rentas del Gobierno; y la administración ordenada que impera en las regiones oficiales, como puedes verlo, te está diciendo: *mentis*.

Dijiste que un oficial del ejército con una patrulla de soldados hace diariamente efectivos los préstamos forzados que impone el Gobierno para cubrir el déficit de su presupuesto; y el respeto que el Gobierno tiene por la propiedad ajena y por los derechos de sus súbditos, te está diciendo: *mentis*.

Dijiste que el único modo de ir de Guayaquil a Quito, es el de atravesar montañas, haciendo nueve jornadas en mula; y el viaje que has practicado, aprovechando de

todos los elementos de locomoción que la civilización ha inventado para traspasar esas montañas, te está diciendo: *mentis*.

Dijiste que Quito era la ciudad más ignorante y degradada; y Quito, por boca de la civilización, te dice: *mentis*.

Ven y conoce esta Universidad, emporio de la ciencia, llamada la "Salamanca de América," de cuyo recinto han salido sabios que han sido la lumbrera del Continente.

Mira ese *Observatorio astronómico* que no le va en zaga al que posee la Capital del mundo, fué levantado por la mano de García Moreno, en el tiempo *en que la iglesia romana estaba triunfante todavía*.

Repara este "Conservatorio de música," mandado construir por el jóvencito creador del mismo señor García Moreno.

Mira de este otro lado: es la "Escuela de artes y oficios," sepulcro de la vagancia, donde se enseñan todas las industrias manufactureras y artes mecánicas.

Detente aquí, y vé este grandioso edificio; es la "Escuela Politécnica," regentada por sabios europeos, en donde se cultivan las ciencias, cuyo establecimiento ha sido la envidia de América. De este plantel han salido ingenieros, jeólogos, mecánicos y botánicos nacionales que honran a la Patria.

Mira más allá: es el "Asilo de Huérfanos y niños espósitos," dirigido por las Hermanas del Buen Pastor."

¡Luego, recorriendo la Ciudad, verás el "Convictorio de San Fernando," "Seminario de San Luis," establecimientos donde se estudia filosofía, humanidades, jurisprudencia, medicina, cánones, teología y otras ciencias: verás templos suntuosos, que no los tiene México; templos que son admiración del viajero; verás hospitales para la humanidad doliente; hospicios para los incurables; casas de asilo y de beneficencia; instituciones piadosas y filantrópicas; buena policía; cárceles y casas de corrección, y por último, un enhiesto edificio, de aspecto sombrío, la *Penitenciaría*, para castigo de los criminales y calumbianes. Oirás, al recorrer la ciudad, un concierto celestial de voces salidas de los muchos colejos y escuelas de am-

bos secos que hai en la ciudad, a la cual has llamado, *la mas ignorante y degradada*. Todos estos establecimientos te están gritando por puertas y ventanas: *mentis*.

Dijiste que el Ecuador es un país en *que la iglesia romana está triunfante todavía, que sus hijos asisten a misa todos los días; que frecuentan sacramentos*; y si bien en esto dijiste verdad, porque los ecuatorianos tenemos a gloria ser cristianos, el prurito de calumniarnos te hizo incurrir en la contradicción de afirmar que practicamos los ritos de la antigua religión de los Incas. Esta contradicción manifiesta cuan apegado eres a la mentira.

Nos has cargado de dieterios y calumniado hasta la sociedad; muchos de los cuales hemos dado de mano, para no causar mayor escándalo ni acarrear sobre tí mayor mengua; y porqué esperamos los ecuatorianos que este escrito te servirá de algun correctivo.

Mas no podemos pasar en silencio la torpe invención de que las secciones en que se divide el ejército, llavan respectivamente los nombres de la "Santísima Virgen," del "Espíritu Santo," del "Hijo de Dios" y de la "Sangre y Cuerpo de Jesucristo," y otras sandeces de este jaez. Invención es esta de torpes protestantes; los cristianos no nos mofamos de nombres sagrados, a los cuales tributamos veneración y respeto. Ruin calumnia es esta que rechazamos indignados, como rechazamos la de que *no hai protestantes en Quito*, en cuya Capital viven holgadamente los disidentes de la iglesia romana, para los cuales aun se ha levantado un espléndido Panteon; lo que prueba la tolerancia con que los acepta la sociedad sin el menor escándalo.

VIII

El señor WILLIAN E. CURTIS, cuya nacionalidad ignoramos, ha calumniado soezmente al Ecuador; y como este delito castigan nuestras leyes con pena de reclusion; nuestros tribunales de justicia, para no dejar vulnerada la moral y lavar de alguna manera la ofensa irrogada a la dignidad de un pueblo culto, han condenado al autor del escrito UN PAIS EN QUE LA IGLESIA ROMANA ESTÁ TRIUNFANTE TODAVIA, a prision perpétua en el Panópti-

co, receptáculo de todo criminal, de donde no saldrá sino cuando haya cantado la palinodia, o muerto de vergüenza, para ser enterrado en el panteon de la escercacion pública, en donde se sepulta a los calumniantes.

Guayaquil, Abril 30 de 1886.

Pacifico C. Arboleda.

